

Francesc Alemany Sureda¹

¿Espejismo tercermundista? Un acercamiento desde la historia intelectual global al anticolonialismo vasco: el caso de *Vasconia* (Federico Krutwig, 1963)

A Third Worldist Mirage? Basque Anticolonialism From Global Intellectual History: Revisiting Federico Krutwig's *Vasconia* (1963)

25

Fecha de recepción: 18 de mayo de 2023

Fecha de aceptación: 30 de junio de 2023

Resumen

En las páginas siguientes abordo la dimensión histórica anticolonial del nacionalismo vasco con el foco en una de sus sistematizaciones intelectuales más integrales y influyentes del siglo pasado, la obra *Vasconia. Estudio dialéctico de una nacionalidad* (1963) del lingüista bilbaíno Federico Krutwig Sagredo (1921-1998). En el artículo reviso críticamente el paradigma interpretativo a partir del cual ha sido tratado su anticolonialismo; esto es, mayormente en términos de "espejismo tercermundista", reduciendo el libro a una simple teorización de la violencia y con más interés en el impacto del mismo sobre ETA que por su contexto de escritura y sus planteamientos. A continuación, con el objetivo de superar las limitaciones "discretas" de tales interpretaciones que hacen del marco estatal la unidad última de análisis, disecciono su trayectoria biográfica en el marco de los intercambios transnacionales de los "largos años 60". Concluyo que para entender en profundidad la perspectiva anticolonialista de *Vasconia*, importante en el proceso de vertebración del nacionalismo revolucionario vasco, no es adelante sino atrás adonde los historiadores debemos dirigir la mirada. Concretamente en los años 50, con especial atención en la recepción de la guerra de liberación de Argelia por parte de la nueva izquierda europea.

Palabras clave: pensamiento anticolonial, nacionalismo revolucionario vasco, largos años 60, tercermundismo, historia transnacional.

¹ Estudiante de doctorado (Euskal Herriko Unibertsitatea, EHU/UPV). Contacto: xesc1993@hotmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8469-6038>.

Abstract

In this paper, I deal with the anti-colonial historical dimension of Basque nationalism from one of its most comprehensive and influential systematizations of past century, *Vasconia. Estudio dialéctico de una nacionalidad* (1963), written by Federico Krutwig Sagredo (1921-1998). What follows is a critical revision of the paradigm from which his anti-colonial thought has been approached; namely, in terms of a "Third Worldist mirage", as if the whole book was just a simple theorization of violence, and with the focus set on the impact it had on ETA instead of its contexts of production and its ideas. Then, with the object of overcoming the "discrete" limitations of interpretations which take a state framework as ultimate unit of analysis, I examine his biographical trajectory within a broader contextualization that takes into account the transnational exchanges of the "long global 1960s". Ultimately, if we seek to understand the anti-colonial perspectives developed in Vasconia — a significant work in the vertebration of Basque revolutionary nationalism—, is not forward but to the past where historians have to look. In particular, to 1950s and with special attention to how the Algerian War of Independence was received in Europe by an emerging New Left.

Keywords: Anticolonial Thought, Basque Revolutionary Nationalism, The Long 1960s, Third Worldism, Transnational History.

L'indépendance ou la mort: ces mots qui se disaient hier à Cuba, en Algérie, aujourd'hui c'est en Euzkadi qu'on les répète. La lutte armée pour un Euzkadi indépendant et socialiste, voilà l'exigence complète de la situation actuelle. C'est cela ou la soumission – qui est impossible.

Jean Paul Sartre, prefacio de *Procès de Burgos* (1971).

*Introducción: discursos coloniales en el País Vasco*²

Para quienes estudiamos la coyuntura reciente del conflicto político vasco no resulta extraño tropezar eventualmente con militantes de la izquierda *abertzale*³ que, por

² Me refiero al País Vasco (*Euskal Herria*, en euskera) como mapa político aspiracional que integra la Comunidad Autónoma Vasca y la Comunidad Foral de Navarra, en el Estado español, así como tres territorios bajo jurisdicción francesa (*Lapurdí, Nafarroa Behea y Zuberoa*).

³ Corriente político-ideológica que, históricamente agrupada en torno al Movimiento de Liberación Nacional Vasco, ha defendido la separación de los territorios vascos de España y Francia, y su reunificación en una república socialista. Entre los años 60 y 2011, diversas organizaciones del movimiento persiguieron tales objetivos mediante la lucha armada. El alto el fuego de la más longeva e influyente, ETA, abrió un período de refundación política en el espacio independentista que resultó

ejemplo, señalan «la fase final de la colonización que sufrimos» y alientan a «desconectar la mente del colonialismo español y francés».⁴ Podemos emparejar tales afirmaciones con las de la fundación Iratzar, *think tank* de Sortu, que definió que los fundamentos para la construcción de la identidad *abertzale* en el nuevo ciclo político se encontraban, junto y con el socialismo, en la influencia histórica de la descolonización y las revoluciones de Cuba y Argelia.⁵ En otro plano, entre sectores de la juventud del país es común referirse a la policía con el apelativo *cipayo*, sobre todo para aludir a cuerpos autonómicos como la *Ertzantza*, integrada mayormente por agentes nacidos en territorio vasco. Aunque no pasa de "metáfora india" para denotar traición a la patria, de algún modo el término amplifica los fantasmas (anti)coloniales que, como he ejemplificado, deambulan por el País Vasco. Quien se proponga profundizar en la significación coyuntural de estas realidades, deberá conocer unas genealogías que se remontan a mediados del siglo pasado, cuando no a fines del XIX.

En las páginas siguientes he abordado la dimensión histórica anticolonial del nacionalismo vasco más allá de la cuestión de si *Euskal Herria* debe o no debe ser definida como y comparada con otros contextos coloniales. En concreto, he centrado el foco en una de sus sistematizaciones intelectuales más integrales e influyentes, la obra *Vasconia* que el lingüista bilbaíno Federico Krutwig (1921-1998), bajo el pseudónimo Fernando Sarrailh de Ihartza, publicó en 1963.⁶ Como veremos, este ensayo no solamente colaboró en la vertebración de un nacionalismo revolucionario sino que además aupó la cuestión anticolonial en los debates sobre su estrategia, especialmente durante los "largos años 60". La elección de este concepto contextual obedece tanto a los objetivos como a los fines metodológicos del artículo, pues ofrece la ventaja que combina un escáner cronológico extenso con una dimensión espacial que, sin ser absoluta, rebasa los marcos nacionales para explorar puntos de contacto entre geografías políticas complejas. Debemos acercarnos a las transformaciones de la (nueva) izquierda europea de mediados de siglo como un proceso complejo en el cual se enredan dinámicas locales, nacionales,

en la apuesta de una parte importante de su militancia por la estrategia institucional y soberanista de Sortu y EH Bildu, a la vez que otra parte se organizó en colectivos más identificados con esquemas clásicos del MLNV o optó por construir proyectos distintos, como el *Mugimendu Sozialista*.

⁴ Olarra, Joxemari "¿Colonizados felices?", *GARA*, 2022 (9 de marzo); Mendiola, Jorge "Independentistak llama en Pamplona a los vascos a «desconectar la mente del colonialismo español y francés»", *El Diario Vasco*, 2016 (27 de marzo). *Independentistak* convoca cada año una marcha por la independencia vasca el 12 de octubre, efeméride inaugural de la colonización de América.

⁵ En el ensayo "Adaptación de la Izquierda Abertzale". Citado en Lizarralde, Imanol, *Teoría francesa y estrategia del MLNV (1967-2015)*, Aranalde, 2016, p. 723.

⁶ He citado dos ediciones distintas, la original de 1963 y una reedición más reciente de 2006, entre las que solo varía la paginación, el texto es idéntico.

estatales y transnacionales. En este caso, además — cuestionando las miradas eurocéntricas hacia aquella época—, especialmente conectadas con la descolonización.⁷

En la primera sección, a partir de la revisión de fuentes primarias, he revisitado las primeras críticas coloniales fragmentarias del nacionalismo vasco desde su nacimiento hasta la publicación de *Vasconia*. En la segunda, he resumido el nacionalismo dinámico que ideó Krutwig y su inspiración en las luchas extraeuropeas de liberación nacional para, a continuación, recoger el paradigma a partir del cual ha sido estudiado su anticolonialismo hasta el momento. En general, se ha interpretado erróneamente como un "espejismo tercermundista" — como simple teoría de la violencia, fruto de una supuesta declinación marxista del nacionalismo decimonónico—, con más interés por explicar cómo impactó en el devenir de ETA que por analizar sus planteamientos. Con el objetivo de superar las limitaciones de tales interpretaciones "discretas"⁸, en tercer lugar he diseccionado la trayectoria intelectual del autor a la luz de la historia global de las ideas. Profundizar en el desarrollo ideológico, estratégico e incluso táctico de *Vasconia* me ha llevado a ver que no podemos entender al Krutwig de los años 60 si solamente atendemos su pensamiento desde la herencia del nacionalismo vasco, y que debemos considerar los cambios acaecidos en su vida, Europa y el mundo en la década anterior, con especial atención a la guerra de liberación de Argelia. ¿Cómo cabe, sino, comprender la vida de alguien que se la ha pasado, para decirlo en sus palabras, en peregrinación? Finalmente, concluyo con una reflexión sobre los problemas "discretos" que plantean las explicaciones difusionistas o por derivación del nacionalismo, del anticolonialismo y del pensamiento político en general.

⁷ Englobando el lapso entre los 50 y mediados de los 70, *the long 1960s* se refieren a la época de "invención", vindicación y "domesticación" (es decir, importación) del Tercer Mundo por parte de las nuevas izquierdas revolucionarias occidentales. Kornetis, Kostis. "Cuban Europe? Greek and Iberian *tiersmondisme* in the Long 1960s", *Journal of Contemporary History*, 50, 3, 2015, p. 515; Gildea, Roberto et al., "European Radicals and the 'Third World'. Imagined Solidarities and Radical Networks, 1958-73", *Cultural and Social History*, 4, 2011, p. 449; Brazzoduro, Andrea, "If one day that hour returns'. The New Left between anti-fascist memories and Third Worldism", *Italia Contemporanea*, 229, 2022, pp. 170-171.

⁸ Es decir, que hacen del Estado-nación la unidad última de análisis y comparación. Ver Ann Laura Stoler, "Tense and Tender Ties: The Politics of Comparison in North American History and (Post) Colonial Studies", *The Journal of American History*, 3, 2001, pp. 829-865.

¿Críticas coloniales instrumentales? El pensamiento anticolonial en el nacionalismo vasco antes de Vasconia

No es casualidad que el nacionalismo vasco desarrollara sus dos grandes corrientes ideológicas entre las luchas de liberación de las últimas colonias americanas españolas y la época de descolonización global de los largos años 60. Aunque *Vasconia* significó la primera sistematización integral del *abertzalismo* contra el imperio como estructura, desde este movimiento ya se habían planteado críticas coloniales de distinta índole y alcance que debemos considerar para profundizar en préstamos, innovaciones, subversiones y contradicciones presentes en Krutwig. Remontémonos al principio.

El nacimiento del nacionalismo vasco a fines del siglo XIX se debe entender como una respuesta al proceso de consolidación del Estado liberal centralizado en el contexto de la fase de transición del estadio capitalista competitivo a la etapa imperialista del mismo. En las tensiones por la abolición de los fueros (1876) y la implantación de los Concierdos Económicos vemos discurrir el "equilibrio inestable" entre el capitalismo competitivo y el capitalismo monopolista, que consolidó progresivamente el dominio de la fracción monopolista de la burguesía, proyectada en el territorio por medio de partidos estatales.⁹ La aparición del Partido Nacionalista Vasco (PNV), fundado por el exmilitante carlista Sabino Arana, canalizó la crítica de cierta burguesía no monopolista y de la pequeña burguesía urbana contra tales tendencias de centralización político-económica. De postulados iniciales antiliberales, con el tiempo el partido articuló un proyecto de gestión particularista — mediante vindicaciones de autogobierno— del proceso de modernización industrial estatal, del cual el País Vasco (Bilbao, especialmente) era foco principal.¹⁰ Si bien emergió con fuerza por la incapacidad del nacionalismo español de asimilar política y culturalmente parte de la burguesía fuerista a su proyecto de Estado, su entrada en escena también responde a otra debilidad estatal de índole colonial. En 1898, cuando Arana se estrenó como diputado provincial, España se enfrentaba a la pérdida de las últimas posesiones imperiales transatlánticas (Cuba, Puerto Rico, Filipinas). Junto con las guerras norteafricanas estos conflictos despertaron un antibelicismo que, en Cataluña y el País Vasco, aceleró el

⁹ Poulantzas, Nicos. *Las clases sociales en el capitalismo actual*, Madrid: Siglo XXI, p. 41; Almeida, Adrián, "La Hipótesis Revolucionaria. Nacionalismo Vasco y la Crítica a la Modernidad", *Araucaria*, 43, 2020, p. 124-127.

¹⁰ Heiberg, Marianne, *The Making of the Basque Nation*, Cambridge: Cambridge University Press, 1989, pp. 45-46, 239-240.

desapego del regionalismo hacia la identidad nacional española, impulsando el sentimiento nacionalista.¹¹

En sus inicios, el PNV se organizó en defensa de la reinstauración de los Fueros y de una concepción tradicionalista de la cultura vasca. En pleno proceso nacionalizador estatal, edificó parte de su posición antagónica en debates como el expolio económico y en torno al mito de la ocupación nacional¹², según el cual la integración vasca en España y Francia se habría dado exclusivamente mediante conquista y habría culminado con la industrialización, por medio de una invasión de trabajadores del sud peninsular (*maketos*). Se entiende, pues, que Arana aprovechara la decadencia imperial para criticar el colonialismo hispánico, comparando la situación vasca con los conquistados de ultramar para desacreditar la corrupción espiritual española y estimular la conciencia nacional vasca.¹³ Pero más allá de lo instrumental de sus críticas, dimensión evidente en sus por otra parte alabanzas al «suave yugo» de los proyectos imperiales anglófonos¹⁴, Arana exploró el anticolonialismo más de lo que acostumbraban entonces los nacionalismos ibéricos. Ciertamente que en sus escritos se aleja de equiparar a los vascos con otros pueblos considerados inferiores, pero aun y caer en estereotipos racistas de la época señala que «mientras existan familias indígenas en los archipiélagos y en los extensísimos territorios del continente americanos, a ellas pertenecen», igualmente para los africanos. Una crítica que también muestra su ambigüedad inicial hacia las insurrecciones de ultramar, «separatismos masónicos» distintos al «noble nacionalismo de Euskeria» que sin embargo terminó respaldando ante el recrudecimiento de la represión española.¹⁵

¹¹ Núñez-Seixas, Xosé M., *Patriotas transnacionales. Ensayos sobre nacionalismo y transferencias culturales en la Europa del siglo XX*, Madrid: Cátedra, 2019, p. 162; Iglesias, Alfonso, "Sub-state nationalisms in Spain during the Moroccan War and the Rif War (1909-1927)", *Studies on National Movements*, 8, p. 5.

¹² El otro gran mito fue el igualitarismo original, que idealizaba el pasado rural vasco como un tiempo armónico y sin clases, esquema reformulado a largo del siglo XX, como ejemplifica *Vasconia*. Arana se valió de la idea para exaltar la tradición y desarrollar una noción de nacionalidad basada en la pureza racial. Ver Heiberg, *The Making*, pp. 47-48. Con el término "mito" me refiero al concepto antropológico según el cual lo mitológico tiene que ver directamente con la reproducción y la conservación (a veces, también la subversión) de las estructuras sociales. Las narraciones mitológicas son antes ideológicas que históricas; dicen más sobre los contextos sociales en que emergen y se reformulan que sobre lo que explican. Ver Prat, Joan. *La mitología i la seva interpretació*, Barcelona: Llibres de la Frontera, 1984.

¹³ Jáuregui, Gurutz. *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968*, Madrid: Siglo XXI, 1981, pp. 27-29; de Pablo, Santiago. "¡Grita Libertad! El nacionalismo vasco y la lucha por la independencia de las naciones africanas", *Memoria y civilización*, 15, 2012, pp. 268-270.

¹⁴ Ver "Boers y boerófilos" (29-XII-1901), "Otro cablegrama de justificación" (15-VI-1902) o "Los frailes de Filipinas" (27-VII-1902), publicados en su periódico semanal *La Patria*.

¹⁵ En relación con lo primero, hay una fuerte carga colonial en términos como *africano* ("Los pseudo-civilizados", 10-XII-1893; "Los pobres de Madrid", 24-V-1894) o *moro* ("Nuestros moros", 10-XII-1893) que escribía en *Bizkaitarra* para rebajar a los españoles, en concreto a los trabajadores

Tras la muerte de su fundador, el partido arrinconó progresivamente sus posicionamientos más antisistémicos y aceptó el juego político constitucional, cambio que derivó en un crecimiento electoral en todas las diputaciones provinciales vascas (excepto Navarra). La estrategia pendular entre la colaboración y la confrontación acercó intermitentemente la ahora llamada *Comunión Nacionalista Vasca* (CNV) a la hegemonía política hasta los años 20 y, después de la dictadura primoriveriana, de nuevo en tiempos republicanos. No obstante, entretanto tensó las diferencias entre sectores internos del partido, hasta el punto que entre 1921 y 1930 se separó en dos organizaciones. Fue de la escisión más antagonista que recuperó para sí el nombre PNV (dirigida por elementos pequeñoburgueses articulados en torno al periódico *Aberri*) que brotó la segunda gran crítica colonial del nacionalismo vasco, coincidente con una nueva debacle imperial española — Guerra del Rif (1921)— ante la que los moderados de la CNV restaron fieles al legado aranista: entre la ambigüedad instrumental que convergía con sus homólogos catalanes y vindicaciones de "África para los africanos".¹⁶

Quien tomó una postura activamente anticolonial fue el periodista y líder del PNV Elias Gallastegi, *Gudari*. Puede que acompañara su admiración por la resistencia rifeña con caracterizaciones eurocéntricas, pero llegó a afirmar: «La tierra "incivil" del África, gloriosa y triunfal. España, la culta y predestinada para la civilización, humillada y abatida. ¡Alegrémonos los "inciviles" euzkadianos!» ("¡Contraste singular!", *Aberri*, 15-VIII-1923). Su equiparación con los colonizados no solo fue más lejos que el resto del nacionalismo en este sentido, también trató de contactar con movimientos rifeños y en 1924 colaboro en una respuesta antiimperial supranacional — la Liga de Naciones Oprimidas— que debía incluir catalanes, gallegos, canarios, irlandeses, indios, egipcios, etc.¹⁷ Si bien no prosperó más allá de lo retórico, sus planteamientos se enmarcan en un imaginario transnacional y sincrónico de lucha antiimperial conocido como el "momento wilsoniano".¹⁸ No fue el único en *Aberri* que hermanó a los marroquíes

inmigrados. Respecto a lo segundo y lo tercero, leer "El separatismo" (31-XII-1894) y "Nacionalismo y separatismo" (21-VII-1895).

¹⁶ Iglesias, "Sub-state nationalisms", pp. 12-13.

¹⁷ Iglesias, "Sub-state nationalisms", pp. 19-20.

¹⁸ Manela, Erez. *The Wilsonian Moment. Self-determination and the International Origins of Anticolonial Nationalism*, Oxford: Oxford University Press, 2009, pp. 15-18. Aunque no hay que sobreestimar el difusionismo de los 14 puntos de Wilson; más bien, entender la propuesta de Gallastegi en conexión con críticas previas en el sí del nacionalismo vasco o fenómenos estructuralmente más cercanos como la revuelta irlandesa de 1916. Ver Núñez-Seixas, Xosé M., "Ecos de Pascua, mitos rebeldes: el nacionalismo vasco e Irlanda (1890-1939)", *Historia Contemporánea*, 55 2016, pp. 447-482; Conversi, Daniele, "Domino Effect or Internal Developments? The Influence of International Events and Political Ideologies on Catalan and Basque Nationalism", *West European Politics*, 3, 1993, p. 252.

con los vascos, ya que el después militante de Acción Nacionalista Vasca Pedro Barrondo Garay los presentó como «víctimas del mismo yugo español».¹⁹

Si bien había sectores que pregonaban el modelo insurreccional irlandés, en 1930 la minoría escindida optó por la reunificación con la CNV, que dejó de existir nominalmente pero su política pragmática tomó las riendas del nuevo PNV. Excepto en momentos de repunte del conflicto marroquí, la retórica antiimperial quedó en segundo plano, lo que a fin de cuentas muestra que la mayor parte de las críticas señaladas anteriormente tenían más de antibelicismo que de anticolonialismo, a excepción de las *aberrianas*.²⁰ Las posturas *jeltzales* entre 1930 y 1950 ante las luchas de liberación africanas que no concernían al imperio español se movieron en torno a modelos de descolonización pactistas, como el tunecino. A la apuesta por el pragmatismo y la no violencia hay que sumarle la intensificación de su idilio con las potencias occidentales (EUA y GB), pues veían la victoria aliada como única vía de restitución del autogobierno suprimido por el franquismo.²¹ El caso keniano condensa su postura: combinaron simpatías por la resistencia Mau Mau con alabanzas a la gestión inglesa que, a su vez, facilitaba «la transformación de las colonias en países independientes».²²

Con todo, el plan del PNV se desmoronó porque las formaciones capitalistas, en plena guerra fría contra el bloque soviético, terminaron por legitimar el franquismo. Ante la crisis operativa y la desconexión con el interior del gobierno vasco exiliado, una nueva generación se organizó clandestinamente y en 1952 nació el grupo de estudio *Ekin*, que pasó de fusionarse con las juventudes del PNV, *Eusko Gaztedi Indarra* (EGI), a abandonar sus estructuras con parte de su cantera para fundar ETA en 1959. En un contexto de fuerte represión y censura, pero también de revitalización de la protesta obrera y la reivindicación euskalduna, la organización redescubrió el *abertzalismo* de preguerra y revisó sus fundamentos tradicionalistas, como hicieron tantas otras minorías nacionales después de la II Guerra Mundial. Reinventando el legado de Sabino Arana por vía del independentismo *aberriano*, la primera ETA proyectó un movimiento guiado filosóficamente por el humanismo de raigambre católica que proponía solucionar la cuestión social mediante la adhesión patriótica y establecía una comprensión de la etnicidad no racista como núcleo de la nacionalidad, basada en esferas accesibles a los

¹⁹ Segovia, Marina, "Pedro Barrondo Garay, un nacionalista vasco en la represión franquista", *Revista Historia Autónoma*, 20, pp. 57-58.

²⁰ Iglesias, "Sub-state nationalisms", p. 17.

²¹ Al inicio de la Guerra Civil, en 1936, la república española validó el primer estatuto de autonomía vasco. José Antonio Aguirre, líder del PNV, fue declarado *lehendakari* de un gobierno provisional que principalmente existió en el exilio (1937-1979). Mees, Ludger, *The Basque Contention. Ethnicity, Politics, Violence*, London: Routledge, 2020, pp. 87-94.

²² De Pablo, "¡Grita Libertad!", p. 273-275.

trabajadores inmigrantes como la lengua y el compromiso patriótico: «[...] one did not have to *be* Basque in order to *become* Basque». ²³

Si bien esta reformulación emergió en pleno apogeo de las luchas de liberación africanas y asiáticas, la línea culturalista inicial de la organización mantuvo el experimento tercermundista alejado de la estrategia aun cuando muchos militantes discutían su propia opresión en relación con conflictos coloniales. ²⁴ Ciertamente debatían sobre revolución social, pero hasta 1963 sus referentes teóricos de acción fueron el 1916 irlandés, la resistencia partisana o el revivalismo de Irgun antes que el FNL argelino o las guerrillas maoístas: «el anticolonialismo de los países asiáticos y africanos son en gran parte instrumentos de la campaña comunista. Se despiertan las conciencias nacionales pensando en el debilitamiento de los Estados capitalistas [...] y no en la justicia de las reivindicaciones patrióticas». ²⁵ Igualmente, sin manifestar el anticapitalismo que después les definió, ya criticaban el imperialismo estadounidense y su complicidad con el franquismo mediante una actualización de memorias antifascistas de la generación anterior, dinámica habitual en las nuevas izquierdas europeas en flor. ²⁶

La lucha de clases económica y política en el interior, el impulso de los primeros intentos de formar una guerrilla vasca por parte de escindidos de EGI, la aparición de *Vasconia...* muchos fueron los motivos que, a partir de 1964, consolidaron la posición de ETA y la izquierda *abertzale* en el socialismo revolucionario, tomando entre sus referencias las enseñanzas del Tercer Mundo. Hasta el momento, el nacionalismo vasco se valió de un anticolonialismo focalizado mayormente en *Euskal Herria* (contra la guerra, contra la desvasquización) con el objetivo de desacreditar a sus enemigos, sobre todo el Estado español. Pero los proyectos transnacionales *aberrianos* contra el imperio y el hecho que la primera ETA llevara su crítica al plano etnocultural definiendo el País Vasco como colonia muestran que, por mucho que ciertos prejuicios eurocéntricos no

²³ Kasmir, Sharryn. *The Myth of Mondragón. Cooperatives, Politics, and Working-Class Life in a Basque Town*, Nueva York: State University Press, 1996, p. 104. Como en la mayoría de nuevos nacionalismos de izquierda, la ruptura con una visión tradicionalista de la etnicidad no implicó que la identidad vasca se desvinculara de toda concepción étnica: «No somos ni españoles ni franceses. SOMOS VASCOS. Hemos decidido hacernos con un auto-gobierno NACIONAL a través del cual la Etnia vasca disponga de sí misma (sic.)», "Manifiesto de ETA al País Vasco", 1964, en *Euskadi eta askatasuna. 1952-1965: de Ekin a ETA*, coord. Luis Núñez, Tafalla: Txalaparta, 1993, p. 265. Ver también "Separatistas?", *Zutik* 13-14, 1963, en *Documentos Y. 2, [1962-1963]*, comp. Hordago, Donosti: Lur, 1979, pp. 361-362.

²⁴ La India, Argelia, el Senegal, Katanga... Ver "Referéndum para esclavos" (*Zutik en tierras americanas*, abril de 1961, consultado en: <https://urazandi.euskaletxeak.eus/vol1/dvd10/default.html>) o "Gernika y el futuro" (*Zutik*, abril de 1962, en *Documentos Y. 1*, comp. Hordago, Donosti: Lur, 1979, pp. 425-432.

²⁵ "Métodos de acción (comunismo-JOC)" (1960), Hordago (comp.), *Documentos Y. 1*.

²⁶ Conversi, "Domino Effect", p. 254; Casanova, Iker. *ETA 1958-2008*. Tafalla: Txalaparta, 2007, p. 46-47; Brazzoduro, "If one day that hour returns", p. 177.

hubieran desaparecido, no podemos reducir todas las críticas coloniales anteriores a *Vasconia* a la mera instrumentalidad. Esto no quita que hasta 1963 no se anticipó ninguna reflexión en torno al colonialismo como sistema de efectos integrales del alcance que le dará Krutwig.

La irrupción de Vasconia (1963): el nacionalismo dinámico de Krutwig, su impacto en ETA y los límites de la historiografía doméstica

34

El avivamiento de la ecuación vasquismo-anticolonialismo en la izquierda *abertzale* de los sesenta se debe, en buena parte, a la obra de recomposición nacionalista que produjo Federico Krutwig, cuyo impacto intelectual en ETA todavía es objeto de debate. Sea como sea, desde un primer momento uno de sus fundadores, José Luis Álvarez *Txillardegí*, consideró que si bien estaba cargado de errores *Vasconia* era «el libro más importante aparecido en lo que va de siglo sobre el problema de Euzkadi», postura que ETA asumió como propia públicamente en abril de 1964.²⁷ Subtitulado "Estudio dialéctico de una nacionalidad", las más de seiscientas páginas del ensayo habían sido escritas y editadas un año antes en el exilio.²⁸

Con el paso de las décadas y la polarización producida por el conflicto vasco, académicamente el libro tendió a leerse como una simple declinación al estilo marxista del paraíso perdido ideado por Arana.²⁹ Una lectura errónea, pues ni *Vasconia* reproduce los esquemas milenaristas aranistas ni une a los autores ningún "cordón umbilical nostálgico".³⁰ Más bien, se trata de un proyecto de impugnación y subversión de los dogmas establecidos por la tradición nacionalista en relación a cuestiones como la nacionalidad, el derecho nacional y la libertad. Estas categorías, que Arana basó en criterios raciales, de derechos históricos (localizados en el antiguo reino de Navarra) y de religión, son allí descompuestas y recompuestas por medio del estudio "científico" de

²⁷ En palabras del Comité Ejecutivo: «En el nº 16 de *Zutik* apareció una crítica a *Vasconia* [...] que ETA hace suya oficialmente». Ver ETA, "A todos los vascos de buena fe", en *Euskadi eta askatasuna. 1952-1965: de Ekin a ETA*, coord. Luis Núñez, Tafalla: Txalaparta, 1993, p. 270. Se refiere a la reseña de *Txillardegí* de noviembre de 1963 (*Zutik* 16, 1964, "Vasconia", en *Documentos Y. 2*, pp. 378-380).

²⁸ En París, costeado por el exiliado Francisco Miangolarra. Que el pie de imprenta consigne Buenos Aires como lugar de publicación fue una táctica para esconder la autoría, anonimato que no duró mucho por el malestar que causó entre las filas *jeltzales*, según Krutwig. Ugarte, Anton, "Bibliografía anotada de Federico Krutwig", *Sancho el Sabio*, n. 40, 2017, p. 266; Krutwig, Federico. *Años de peregrinación y lucha*. Tafalla: Txalaparta, 2014, p. 69.

²⁹ Un caso paradigmático: Rojo, Severiano, "Imaginario nacionalista vasco y representación de España: de Sabino Arana a Federico Krutwig", en *Literatura e imaginarios sociales: España y Latinoamérica*, ed. Jesús Peris, Valencia: Universidad Cardenal Herrera, 2003, p. 155.

³⁰ Simplismos defendidos por Elorza, Antonio. "Prólogo", en J. M. Garmendia, *Historia de ETA*, Donosti: Haranburu, 1995, p. 32; Juaristi, Jon. *El bucle melancólico*, Madrid: Espasa, 1997.

la etnicidad.³¹ A diferencia del historicismo *jeltzale*, para Krutwig «los vascos no tienen derecho a su independencia porque en siglos anteriores la hayan tenido, sino porque forman una etnia autoconsciente y con voluntad de libertad».³² Además, el carácter étnico determinante para establecer la nacionalidad lo atribuyó a la lengua, desechando la pureza racial. Para él, «el más importante el Euzkera que el factor Rh de los grupos sanguíneos».³³ De aquí que su noción de libertad sea la suma del binomio independencia nacional-expresión de la conciencia étnica, lo que mediante la crítica a los irlandeses le llevó a afirmar que a quien gana la independencia pero pierde la lengua para nada le sirve la libertad.³⁴

Quizás allí donde sí se encuentran latencias aranistas es en su redefinición socialista del mito del igualitarismo vasco. En *Vasconia*, el pasado rural es reducido a una civilización armónica, matriarcal, sin clases, caracterizada por el amor libre y el apoyo mutuo.³⁵ Con todo, y frente al conservadurismo de Arana, la conjetura le llevó a argumentar que ser reaccionario es negar el espíritu vasco, porque su tradición es democrática, progresista y revolucionaria por sentimiento y naturaleza³⁶, además de expresión del comunismo libertario. Krutwig llegó a interpretar las antiguas asambleas forales como auténticas comunas obreras:

«La palabra rusa "soviet" no significa otra cosa que la vasca "biltzar" [...] Una república soviética no es otra cosa que una república de biltzarres y esto eran precisamente los Estados vascos, es decir, repúblicas de Biltzarre. [...] La organización de los Estados vascos en este sentido era un modelo de organización comunista, mucho más avanzada que la dictadura del proletariado, que es meramente

³¹ Krutwig considera su planteamiento un ejercicio de sociología asentado en el materialismo histórico de la diacronía y la sincronía del pueblo vasco, entendido como unidad etno-económica. Justifica su base científica en Marx, Engels, Chauchard, H. Lefebvre, así como teóricos del etnismo en boga. Ver Sarrailh, Fernando. *Vasconia. Estudio dialéctico de una nacionalidad*. Buenos Aires: Norbait, 1963, pp. 25-36; Sarrailh, Fernando. *Vasconia. Estudio dialéctico de una nacionalidad*, Bilbao: Astero, 2006, pp. 417-449.

³² Sarrailh, *Vasconia*, 2006, p. 39.

³³ Ver *Congreso Mundial Vasco: 25 aniversario*, Gasteiz: Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1983, p. 130. En *Vasconia* indicó que «es más vasco un individuo con todos los apellidos castellanos, gascones y franceses que utiliza corrientemente la lengua vasca que otros individuo con todos sus apellidos euskaldunes [...] que no aprenda ni utilice la lengua vasca»; o «un negro congoleño, educado desde joven en euskara, [...] que un hijo de euskaldunes, con todos los apellidos vascos, pero que ignore el euskara». Con todo, su "antirracismo" debe ser matizado, pues añadió que «[u]na mezcla de vascos con elementos negríticos desvirtuaría la raza vasca y difícilmente se podrá tratar de vasco a un negro». Ver Sarrailh, *Vasconia*, 2006, pp. 32, 107, 109. Su etnismo orbita en la renovación de pensadores como Guy Héraud, pero conserva herencias del nacionalismo "histórico".

³⁴ Sarrailh, *Vasconia*, 1963, p. 10.

³⁵ Las referencias a Pierre-Joseph Proudhon y a la *entr'aide* de Piotr Kropotkin son indicativas. Sarrailh, *Vasconia*, 2006, p. 54. Como apunta Lizarralde, *Teoría francesa*, p. 57, hay también aquí «una derivación de la antropología rudimentaria de Friedrich Engels acerca del comunismo primitivo».

³⁶ Afirmó que la tradición comunal vasca debía su esencia libertaria a siglos de vida entre montañas y valles. Ver Sarrailh, *Vasconia*, 2006, pp. 438-441.

una situación "obligada" pero no "deseada", para llegar al comunismo, que consistiría en la abolición del Estado». ³⁷

36 Nada quería saber de marxismos "de tipo ruso" o progresismos en abstracto que equiparaba al españolismo. Por eso vistió el igualitarismo mítico de un "comunismo vasco" anterior al marxismo industrial y «entrañablemente unido a la mentalidad euskariana»; es decir, concibió los aspectos "comunales" y más progresistas de la tradición como núcleo de la revolución. ³⁸ Buscando una fórmula nacional afirmativa, encontró en esta esquematización particularista del marxismo el motor ideológico capaz de extender la conciencia nacional entre masas vascas y trabajadores inmigrados — eran tiempos de la segunda expansión industrial en el País Vasco—, lo que implícitamente significa que sin emancipación social no habría nunca liberación nacional. ³⁹ Digamos que para adecuar el marxismo a la problemática nacional vasca (y viceversa) se sirvió de la dialéctica entre negatividades antagónicas del contexto franquista, que sintetizó en la fórmula "pueblo trabajador vasco", lo cual veremos que conllevó una revisión de la misma noción de vasquitud y cambios de percepción hacia los obreros migrantes. ⁴⁰ Una adecuación y unas consecuencias que, en conjunto, no habrían tomado tal forma si en su obra otra cuestión no hubiera sido fundamental: la cuestión (anti)colonial.

Es así porque el autor de *Vasconia* también recompuso otra gran representación colectiva del nacionalismo de preguerra, el mito de la ocupación que había empujado a Arana, Gallastegi y la primera ETA a compararse con colonizados. ⁴¹ Krutwig integró las anteriores críticas a la dominación militar, política y etnocultural en una perspectiva estructural anticolonial y anticapitalista ante lo que consideraba un sistema económico degradante impuesto por Francia y España, apoyado por la "forma sucia" del imperialismo yanqui, que define como continuador global del proyecto nazi como tantos otros intelectuales izquierdistas de su tiempo. Según Krutwig, la modernización en base

³⁷ Sarrailh, *Vasconia*, 2006, p. 226.

³⁸ Ligando carlismo y izquierdismo, señaló que los revolucionarios vascos más importantes fueron los *txapelgorri* del siglo XIX que lucharon en defensa de los Fueros. Entonces, más que "hacer" una revolución, habría que "conservar" la revolución implícita en el espíritu igualitario nacional de donde debe emanar la sociedad libre del futuro. Sarrailh, *Vasconia*, 2006, p. 49, 82, 239.

³⁹ Sarrailh, *Vasconia*, 2006, p. 417; Sarrailh, *Vasconia*, 1963, p. 28.

⁴⁰ Almeida, Adrián, "El pueblo trabajador vasco. Breve historia de la formación de un concepto y sus consecuencias estratégicas en ETA", *El Futuro en el Pasado*, 13, 2021, pp. 551-553.

⁴¹ Constatar que no hay cordón umbilical nostálgico entre el nacionalismo tradicional y Krutwig, sobre todo por la inscripción estratégica de sus teorías en la coyuntura transnacional de su tiempo que le sirve para romper las legitimidades de la "inoperancia generacional", no significa que debamos obviar la herencia de la tradición anterior, que Krutwig reescribe a partir de sus estrechas relaciones en el exilio con *aberrianos* y sus sucesores *Jagi-Jagi* más que no del PNV. Núñez-Seixas, Xosé M., "Dieci, cento, mille fronti! Terzermundismo, anticolonialismo ed etnonacionalismo nell'Europa occidentale (1955-1975)". *Zapruder*, 49, 2019, p. 28; Krutwig, *Años de peregrinación* (cap. 1-4).

al predominio del modo de producción capitalista y la imposición del Estado surgido de la Revolución Francesa habrían detenido las dinámicas progresistas autóctonas, de ahí la prospección de Euskadi como colonia. Por eso, también conceptualizó en términos coloniales la deshumanización y la humillación psicológica producidos por el desterramiento, la expoliación y la desnacionalización que todo este proceso habría comportado.⁴² Si bien pensó toda su vida que la mejor solución para las minorías étnicas europeas pasaba por la libre federación entre unidades etno-económicas (Europa de los pueblos), los impedimentos para alcanzar el comunismo autóctono causados por esta colonización hacen que en aquél momento explore referentes estratégicos en las luchas de liberación extraeuropeas. En consecuencia, imaginó la creación de un Ejército Popular Vasco que iniciase una guerra de guerrillas similar a las de China, Argelia, Vietnam o Cuba, abogando así por la lucha armada, el "terrorismo selectivo" y estrategias de *retaliación* que generaran un clima revolucionario. El objetivo de este campo de lucha era que la clase trabajadora tomara conciencia, mediante la constatación de la opresión y el dolor compartido, que conformaba un "nosotros" negado por el franquismo como forma última de la colonización española.⁴³

Ciertamente — el volumen del libro y la censura lo hacían esperar— no tuvo una recepción masiva inmediata, pero llegó a donde se dirigía.⁴⁴ Su objetivo principal no eran ni los cuadros del PNV ni el gobierno exiliado, caricaturizados por Krutwig como traidores y fascistas. Como aclara en el prólogo, *Vasconia* apareció motivado por la actividad de un nuevo nacionalismo de posguerra liderado por ETA de quien había sabido en 1962, cuando volvió al norte del País Vasco después de diez años por Europa. Vislumbraba esta organización como «una nueva aurora en la noche oscura a que la

⁴² Sarrailh, *Vasconia*, 1963, pp. 177-187; Sarrailh, *Vasconia*, 2006, p. 82; Almeida, "La Hipótesis Revolucionaria", p. 135.

⁴³ Sarrailh, *Vasconia*, 1963, p. 285; Sarrailh, *Vasconia*, 2006, pp. 393-413; Almeida, "El pueblo trabajador", pp. 550, 571. Hay que señalar que para Krutwig, en el marco de la dominación colonial franco-española, todo el pueblo vasco forma parte del proletariado como clase oprimida nacional, incluyendo los trabajadores inmigrantes. Aquellos vascos que colaboran con la expoliación extranjera serían extranjeros *maketizados*. Ver Sarrailh, *Vasconia*, 2006, p. 79.

⁴⁴ Un revisor anónimo, a quien agradezco algunas críticas, ha objetado que, como el libro no se hizo famoso como tal hasta finales de los 70, su influencia en la izquierda *abertzale* del momento no fue muy profunda. Sin embargo, hemos visto que ETA recibió, difundió y reconoció sus ideas de un modo que se aleja de la indiferencia. Hubo otras reseñas, a parte de la de *Txillardegi* ("Dos nuevos libros", *Zutik* 13-14, 1963, en *Documentos Y. 2*, pp. 360-361). Además, las memorias de militantes de la época como Iulen Madariaga («hubo un libro que nos iluminó el camino: *Vasconia* [...] yo diría que ayudó a vertebrar ideológicamente a ETA», Madariaga, *En honor a la verdad*. Barcelona: Pol·len, 2021, p. 113) o Jon Juaristi, que entró en la organización después de leer *Vasconia*, refuerzan la idea que aunque el libro en sí no llegara al gran público hasta después, esto no implica que no circulara en distintos formatos y mediante adaptación por boca y pluma de otros ya en los 60 con relevancia.

inoperancia del nacionalismo oficial había conducido el sentimiento vasco». ⁴⁵ No obstante, consideraba que eran un cuerpo sin alma por sus posturas políticas y filosóficas oscurantistas y católicas y que su libro podía ser lo que les faltaba. ⁴⁶ Krutwig había colaborado anteriormente en *Zutik* y era conocido en los círculos de la organización, por donde se empezó a mover el libro el primer año.

Sus impactos más allá de la organización no se evidenciaron hasta principios de 1964, cuando apareció descrito en una campaña de prensa del régimen como "Biblia" etarra y extractos del libro empezaron a circular con mayor intensidad. Si bien ETA negó tal apreciación, también declaró que *Vasconia* no era ningún tabú para sus militantes ⁴⁷, anticipando el segundo gran impacto del libro: la aparición de *La insurrección en Euzkadi*, documento interno redactado por Iulen Madariaga que, «inspirado por los escritos de Federico Krutwig», fue oficializado en la III Asamblea. ⁴⁸ Aunque hacía dos años que la organización se venía escorando hacia el socialismo, allí integró y consolidó en su línea ideológica parte de las tesis revolucionarias y tercermundistas expuestas en *Vasconia*, sobretodo del capítulo más militarista (*Bellica*). De algún modo, facilitó a ETA un camino teórico para enfocar la cuestión nacional vasca a través de la lógica del anticolonialismo, hacer oír su patriotismo revolucionario más allá del mundo *abertzale* ⁴⁹ e inaugurar en Europa una guerra de liberación al estilo de Argelia y Vietnam. También, a cubrir aquél humanismo de raigambre confesional que disgustaba a Krutwig por un manto de internacionalismo proletario con el que la primera ETA *txillardegiana* llegaba a su fin. Con la aceptación de la estrategia y las estructuras de la insurrección, el sector tercermundista tomaba ventaja momentánea en su pulso con la corriente obrerista.

Sin duda ambos documentos resultan importantes para comprender el nuevo contexto tercermundista que se gestó en el País Vasco de los sesenta, si bien hay que poner en duda el aspecto "bíblico" que se dio al libro, pues como he mostrado en la II Asamblea ya se discutía de muchas cuestiones que aparecen en *Vasconia*, también anticoloniales. Las conexiones entre Krutwig y ETA — estuvo en activo en torno a la V

⁴⁵ Sarrailh, *Vasconia* 1963, p. 9, 292; Ugarte, "Bibliografía anotada", p. 266. Que un libro tan vasquista apareciera escrito en español nos dice a quién se dirigía, ya que buena parte de los militantes de ETA eran jóvenes crecidos en ciudades castellanizadas de la posguerra. Sería interesante investigar como recibieron otras organizaciones las interpelaciones que hace a la clase trabajadora inmigrada.

⁴⁶ Krutwig, *Años de peregrinación*, p. 42.

⁴⁷ *Zutik*, número 19 (abril de 1964). ETA, "A todos los vascos", p. 270.

⁴⁸ Madariaga, *En honor a la verdad*, p. 119. El texto era la reedición y la reimpresión del cuaderno de formación *Guerra revolucionaria*, obra también de Madariaga. Ver ETA, "La insurrección en Euzkadi", en *Euskadi eta askatasuna*, p. 272.

⁴⁹ Así lo afirma Madariaga, *En honor a la verdad*, p. 135-136.

Asamblea y brevemente durante el Proceso de Burgos (1970-1971)— y entre *Vasconia* y *La insurrección en Euzkadi* han llevado a muchos historiadores a acercarse a la obra a partir de su impacto sobre las mentes etarras. Alentadas por la causalidad, estas interpretaciones han sentado las siguientes asunciones paradigmáticas sobre el anticolonialismo de Krutwig⁵⁰:

- Que *Vasconia* consistió en una transposición mecánica de ideas del Tercer al Primer Mundo con el mero propósito de que ETA abrazara la vía armada.⁵¹
- Que Krutwig no teorizó lo colonial y nunca distinguió entre colonialismo, imperialismo y tercermundismo. Por lo tanto, más que un teórico anticolonial, fue un autor práctico interesado en legitimar métodos de acción revolucionaria.
- Que debido al segundo punto y a su etnicismo debe ser aproximado principalmente como un pensador de la violencia. Que los extremismos, la irracionalidad y las contradicciones a las que incurre son producto de su dependencia derivativa del nacionalismo vasco tradicionalista — una declinación marxista de Arana. En esta línea, se ha llegado al extremo de identificar acriticamente filiaciones nazis en Krutwig.⁵²
- En definitiva, que *Vasconia* representa un proyecto intelectual fallido — un espejismo tercermundista— objetivamente descontextualizado y desconectado de las tendencias revolucionarias mayoritarias de la época en el Estado español.

Si bien estas líneas interpretativas han alumbrado aspectos del rol histórico de *Vasconia* en la crítica anticolonial vasca, tres grandes problemas limitan su afán analítico. El primero es que no interrogan la irrupción tercermundista de Krutwig desde el texto sino su causalidad en la historia de ETA, lo que les acerca a la obra por interés instrumental y al contenido por derivación.⁵³ Segundo, su "necesidad" de definir de

⁵⁰ Los puntos recogen las ideas principales sobre Krutwig de trabajos que reflejan dicho paradigma, como Jáuregui, *Ideología y estrategia política*; Rojo, "Imaginario nacionalista"; de Pablo, "¡Grita Libertad!"; Aurora Madaula, "The Socialization of Terror: The Algerian Factor on ETA's Terrorism. Form the Selected Target to Massive Attack", ASN World Convention, Columbia, 2014; Juaristi, *El bucle melancólico*; Elorza, "Prólogo".

⁵¹ Algunos autores pasan por alto que en 1961 ETA ya había intentado descarrilar un tren de excombatientes franquistas. El propio Jáuregui menciona que para cuando salió el libro los debates sobre el uso de la violencia ya eran vivos en la organización. Jáuregui, *Ideología y estrategia política*, p. 210. Otros factores jugaron su rol, pues los principios de la guerra revolucionaria de *Vasconia* están esbozados «en un plano absolutamente imaginario» y resulta simplista concluir que determinaron el camino de ETA. Rubiralta, Fermí. *El nuevo nacionalismo radical. Los casos gallego, catalán y vasco (1959-1973)*, Bilbao: Tercera Prensa, 1998, p. 161.

⁵² Caso de Juaristi, *El bucle melancólico*.

⁵³ Esta apreciación entronca con las críticas a los análisis funcionalistas del nacionalismo que, centrados en la instrumentalidad, vacían la ideología de su contenido particular, cuando «is the content of nationalist ideology, its claims about what is possible and what is legitimate, which gives specific shape to its politics», Chatterjee, Partha. *Nationalist Thought and the Colonial World: A Derivative Discourse*, Minneapolis: University of Minneapolis Press, 1993, p. 40. Aún así, en la próxima sección veremos que los análisis de contenido que no consideran sus contextos de producción discursiva son igualmente insuficientes.

antemano que el contexto vasco no puede ser comparado con casos coloniales dificulta la posibilidad de comprender qué significa (y cuáles son los términos comparativos de) lo colonial según Krutwig.⁵⁴ Tercero, las aportaciones de *Vasconia* son encuadradas de forma "discreta", encerradas en un marco analítico nacional-estatal, dejando la biografía intelectual del autor (contextos, deudas, innovaciones) aislada de los flujos globales de las ideas, especialmente por lo que respecta a la acción armada y al anticolonialismo.

Vasconia como producto intelectual transnacional: el anticolonialismo de Krutwig y los "largos años 60"

Para superar estas limitaciones es estrictamente necesario ahondar en los marcos de producción, los sentidos políticos y el cariz estratégico de *Vasconia*, poniendo la obra en sí y el contexto del autor en primer plano. Por esta razón contemplo sus ideas más allá del país de difusión del libro, pues el desarrollo intelectual anticolonial que despliega forma parte de la historia de geografías políticas mucho más complejas atravesadas por los largos años 60. Una época abierta a movibilidades y comunicaciones sin precedentes, así como revoluciones y revueltas transnacionales que desafiaron las distancias territoriales entre continentes hasta transformar radicalmente el significado de la palabra "mundo".⁵⁵ En distintos planos de este cuadro transitó la biografía de Krutwig hasta que el 1963 precipitó en *Vasconia*. Para indagar en el proceso de configuración de sus perspectivas anticoloniales, la he dividido en cuatro etapas que, más que cortarse, se solapan.

La primera recoge sus orígenes y una heterodoxa formación académica, desde que nació en el Bilbao de 1921 hasta que entró en la Academia de la Lengua Vasca. De padre alemán y madre vizcaína, se crió en los altos círculos de la burguesía castellanoparlante de la ciudad. Como dicen sus memorias, empezó a aprender euskera muy pronto — a escondidas de su padre— mientras estudiaba en colegios franceses y alemanes durante la República y la Guerra Civil. Educado entre carlistas y monárquicos, se asqueó joven de la tradición racial-católica de Arana y combinó un vasquismo cultural de raigambre *volkisch* —y clasicista— con un espíritu liberal elitista informado por Nietzsche, Schopenhauer y Tagore que le llevaron a despreciar el falangismo y a despotricar del comunismo. En su juventud, el interés helenista y por el propio euskera le empujaron a

⁵⁴ «[D]epending on how "the colonial" is defined, both the possible terms of comparison and the issues are different», señala Stoler, "Tense and Tender Ties", p. 839.

⁵⁵ Brazzoduro, Andrea, "If one day that hour returns", p. 180.

explorar una concepción etnolingüística de la nacionalidad allende las limitaciones intelectuales del nacionalismo vasco de su tiempo. Con todo, era de familia adepta al régimen y, si bien en el servicio militar fue tenido por *rojo*, en sus memorias explica que no se interesaba por la política. Fue del afecto a la lengua y la cultura vascas de donde germinó su preocupación por los problemas nacionales. Además de los tránsitos infantiles por distintos países, también vivió en París y en Bonn, donde estudió leyes y económicas antes de volver a Bilbao.⁵⁶

En la segunda etapa, que cubre de inicios de los cuarenta a inicios de los cincuenta, le encontramos como numerario de *Euskaltzaindia* junto a R. M. Azkue, activo en el movimiento de revitalización académica y en los debates de unificación del euskera. Fiel a los principios del individualismo burgués en tiempos de "decadencia occidental", imagina la necesidad de un nuevo hombre para la libertad vasca, primero influido por ideales anticristianos (con similitud a postulados de Jon Mirande, sin caer en su fascismo) y después por el vasquismo liberal fallido del Nuevo Ateneo de Bilbao. Su colaboración cada vez más estrecha con el nacionalismo cultural vasco — en 1948 conoce a *Txillardegí*— puso a prueba su antipatriotismo político cuando, después de denunciar los derroteros lingüísticos de la iglesia vasca (y del Estado) en un discurso de la Academia, fue acusado de querer revivir el espíritu separatista y se vio obligado a partir al exilio.⁵⁷ Corría 1952.

Desde entonces, encontramos al "tercer Krutwig" integrado en la red de contactos e intercambios que condujeron a una parte de la juventud europea a tejer alternativas ante la política democristiana, el aburguesamiento socialdemócrata y la obediencia soviética de tantos partidos comunistas.⁵⁸ El contacto con el Gobierno Provisional en el exilio y el independentismo *Jagi-Jagi* en Iparralde y París, así como su estrecha relación con *anarkoabertzales* (Félix Likiniano, Marc Legasse), le impulsaron a tomar posturas mucho más revolucionarias. Es entonces cuando, influido por la teoría marxista francesa, su interés científico por el materialismo dialéctico afloja el recelo que sentía hacia todo socialismo, decantándose en realidad por una versión muy particularista del

⁵⁶ Krutwig, *Años de peregrinación*; Ugarte, Anton, "Federico Krutwig (1921-1949). Ideologo abertzale baten hezibidea", *Gerónimo de Uztariz*, 26-27, 2010-2011, pp. 62-72. Como se ha presupuesto para otros militantes de ETA, su crítica a Arana podría derivar de un "complejo de *maketo*", pues poseía apellidos alemanes y venecianos. Sin embargo, parece más probable que su rechazo a la raza como núcleo de la nación tuviera relación con su desprecio por el nazismo: «Durante la guerra civil española, estuve con mi familia algunos meses en Alemania, donde logré ver algo más de cerca lo que significaba el Nazismo, que ni en mi edad de mozo me sedujo. Pero fue especialmente en Lisboa, a donde se trasladó mi familia, donde en el Colegio Alemán de esta población llegué a odiar todo lo que significaba». Krutwig, *Años de peregrinación*, p. 22.

⁵⁷ Ugarte, "Federico Krutwig", pp. 67, 74-85.

⁵⁸ Brazzoduro, "Algeria, Antifascism", p. 960-965; Kornetis, "Cuban Europe?", p. 514.

mismo del que se valió para avispar su crítica al Partido Comunista de Euskadi y a la vez articular una estrategia nacional que rompiera del todo con el "americanocatólicismo" del PNV.⁵⁹

En esta línea, en el 1r Congreso Mundial Vasco de 1956 propuso la organización de guerrillas vascas. Entre dos generaciones, Krutwig identificó un abismo insalvable entre el "nacionalismo histórico" y la nueva corriente de posguerra, «dos concepciones mentales que nunca podrían llegar a entenderse».⁶⁰ No podemos entender, sin embargo, la inclinación a romper con todo lo anterior y la vindicación guerrillera solamente por hastío con la retórica *jeltzale* o idealización del legado más combativo del nacionalismo "histórico" — el independentismo *aberriano*.⁶¹ Como en otras partes un acontecimiento fundamental para esta nueva izquierda europea, que en el contexto vasco fue central para alejarla de la teoría y la práctica dominante y visitar estrategias desechadas en la posguerra, fue la guerra de liberación argelina. No se ha valorado suficiente cómo impactó en la genealogía de los temblores políticos y culturales que florecieron en los largos 60, estableciendo un marco de "guerra civil mundial" a través del cual fueron recibidas en Europa las revueltas posteriores de Cuba, Vietnam, etc.⁶² Tampoco en el caso de Krutwig se entiende su paso por la década posterior sin comprender cuán importante fueron en su biografía los años 50, cuando en sus años de trabajo en Francia y Alemania se imbuó de aquellos autores del Tercer Mundo que más influirían sus escritos de la época de *Vasconia*: Mao, Fanon, Memmi...

Por lo anterior, los lindes entre la tercera etapa biográfica de Krutwig y la cuarta, fase de escritura de *Vasconia* y intensificación de su actividad militante, son muy porosos. Después de diez años de itinerario europeo en 1962 lo encontramos en Biarritz, escribiendo por motivación de Miangolarra sobre «un nuevo tipo de nacionalismo [...] a la vez muy nacionalista y enteramente progresista».⁶³ El año siguiente participará logística e intelectualmente en los primeros intentos — fracasados— de formar una guerrilla vasca, antes de conectar definitivamente con

⁵⁹ Ugarte, "Federico Krutwig", p. 86, lee en su aversión hacia el catolicismo la ruptura que le aleja de anteriores generaciones del nacionalismo vasco. El joven Krutwig renegó del catolicismo, se reconoció en el hinduismo de Tagore y, al final, abrazó el budismo. *Vasconia* está repleto de alabanzas a la tradición pagana y la Iglesia aparece como elemento desnacionalizador, versionando la tesis opiácea de Marx. Ver Sarrailh, *Vasconia*, 2006, p. 99.

⁶⁰ *Congreso Mundial Vasco*, comunicación n. 10; Krutwig, *Vasconia*, 1963, p. 9.

⁶¹ Para buena parte de los intelectuales de la nueva izquierda *abertzale* la sombra de Gallastegi era más alta que la de los ejemplos argelinos o sudamericanos, pero no para Krutwig. Ver Núñez-Seixas, "Terzermondismo", pp. 22, 28.

⁶² Brazzoduro, Andrea, "If one day that hour returns", p. 175.

⁶³ Krutwig, *Años de peregrinación*, p. 69.

ETA.⁶⁴ Junto y con la influencia culminante de los escritos del Che y la guerrilla vietnamita, el "otro proletario" y el "otro colonizado" se habían tomado de la mano definitivamente en su visión del nacionalismo revolucionario. El libro iba dirigido a que ETA «se convirtiera en algo más efectivo que un Partido Comunista», pues al son de las transformaciones de la izquierda europea de su tiempo, Krutwig contemplaba a los campesinos chinos, argelinos, cubanos y vietnamitas y sus guerrillas como modelo de la revolución. A partir de esta doble *émancipation de l'imagination*, forjada en la década anterior, se abre la comprensión del cómo y del porqué apareció *Vasconia* y se entiende mejor su base diacrónica — la idea que la revolución se "conservaba" en el pasado étnico vasco— y sincrónica — la "domesticación" transnacional de luchas del Tercer Mundo que le llevó a concebir «explotaciones de tipo colonial» multidimensionales en el País Vasco.⁶⁵

Así pues, más que una respuesta causalmente enfocada a alentar la acción armada de ETA, o una transposición mecánica de realidades externas, el libro de Krutwig fue por sí mismo una proyección intelectual 1) integrada en procesos y dinámicas nacionales y transnacionales; y 2) moldeada por (y moldeadora de) la descolonización. Su giro tercermundista replanteó la crítica anticolonial desde el nacionalismo vasco y desplazó la cuestión nacional allende sus límites geográficos en un contexto histórico global en el cual el "territorio" devino no solo un asunto relativo sino también un proyecto de re-imaginación de las geografías políticas: «Third Worldism represented a political project more than a geographical space».⁶⁶ Ubicados en este marco, ya podemos analizar cómo su anticolonialismo significó: a) una estrategia en perspectiva global destinada a expandir la conciencia nacional vasca (y la propia definición de vasquitud); b) una teorización de los efectos estructurales y psicológicos del colonialismo (en términos de desnacionalización), y c) un planteamiento de liberación particular desde distintos frentes — entre ellos la (sobreeplotada por el paradigma del "espejismo tercermundista") reversión violenta de la humillación nacional— que era parte de una nueva ética anticolonialista y antiimperialista que rompía con las legitimidades del nacionalismo *jeltzale*, afincada tácticamente en el marco internacionalista de la "guerra civil global".⁶⁷ Vayamos por partes (a, b, c).

⁶⁴ Esta primera experiencia cercana a EGI debe más al referente irlandés o a Irgun que no a la vía argelina, que aún tenían mucho peso. Krutwig, *Años de peregrinación*, pp. 73-102.

⁶⁵ Krutwig, *Años de peregrinación*, p. 190; Brazzoduro, "Algeria, Antifascism", p. 965; Gildea, "European Radicals", p. 459; Sarrailh, *Vasconia*, 1963, p. 181.

⁶⁶ Brazzoduro, "Algeria, Antifascism", p. 960; Brazzoduro, "If one day that hour returns", p. 181.

⁶⁷ Tácticamente, porque en Krutwig la idea de internacionalismo late con ambigüedad. En el fondo, su solidaridad internacional se preocupa más por el proyecto que ve como solución al problema vasco,

(a) Hemos visto como el nacionalismo revolucionario esbozado en *Vasconia* niega el fundamento racial aranista, lo que implica de raíz una descolonización del mismo. De aquí que el mito de la ocupación nacional (biológica) coja forma de mito de colonización nacional (cultural), base de la nueva estrategia político-ideológica para ensanchar la conciencia y el capital humano vasquista. En el marco de la "traición de las democracias capitalistas" y la renovación de luchas de los 50, Krutwig entendió que la única estrategia de liberación vasca que podía ser exitosa debía provenir del movimiento de las masas, y en su preocupación nacional por ensancharlas era necesario dar un contenido mucho más cultural a la doctrina tradicionalista. Optó por redefinir lo vasco mediante la posibilidad de integración étnica de la clase obrera migrante:

«En vista del indudable esfuerzo que han hecho, con la aportación de su potencial humano, aumentando así la fuerza unificadora [...] dentro de Vasconia y de que han aumentado, con su trabajo, el factor exponente de la nacionalidad que es la economía, sería un error, aún más un crimen, el no intentar por todos los medios [...] asimilar a estos inmigrados.»⁶⁸

No le convenía el "todo francés en Argelia es colonizador", pues los trabajadores españoles «podrían ser un elemento muy activo en la lucha de liberación de la patria vascona, desde luego de más eficacia que los burgueses que los explotan, aunque éstos se llamen vascos». Tal cambio expandió los antiguos presupuestos biológicos de la nacionalidad: «Cabría responder a la pregunta de *¿quiénes son vascos?* con: aquellos que sienten serlo». El voluntarismo de la nueva posición añadió una dimensión proletaria a la nación mediante su descolonización — en consonancia con una apertura racial, aunque no sin retazos de ambigüedad. Así, apareció en escena un nuevo sujeto político la lucha y el sufrimiento del cual debían impulsar la liberación de *Euskal Herria* del colonialismo, un epígrafe del "pueblo trabajador vasco" que ETA tratará de materializar mediante la confrontación armada contra el Estado desde finales de los sesenta.⁶⁹

(b) Krutwig fundió las anteriores comparaciones coloniales del nacionalismo vasco en una crítica integral que alcanza desde la economía política hasta la psicología, unificada en torno al concepto de "desnacionalización". Identificó un proyecto de

la Europa de los pueblos. Si bien en los 60 busca el apoyo de países extraeuropeos, en *Años de peregrinación* aclara que nunca contempló que el País Vasco fuera parte del Tercer Mundo. Esta táctica, que se acomoda en una estrategia orientada a expandir la legitimidad de su reformulación nacionalista, nos recuerda que en *Vasconia* tiene tanta importancia lo que se dice como el efecto que se busca que tengan las palabras en sus lectores. Lizarralde, *Teoría francesa*, p. 57. Brazzoduro, "If one day that hour returns", p. 172-173.

⁶⁸ Sarrailh, *Vasconia*, 1963, p. 308.

⁶⁹ Sarrailh, *Vasconia*, 1963, p. 282. Sarrailh, *Vasconia*, p. 303. Almeida, *El pueblo trabajador*, p. 570-571.

explotación colonialista por parte de Francia y España que combinaba el dominio del sistema jurídico-económico con la desnacionalización forzada del país, situación que a su modo de ver estaba llevando al pueblo vasco a la degradación mental. Como por herencia de su visión etnista consideraba al factor lingüístico vehículo primario de humanización, advirtió en la sustitución del euskera — epíteto de la desnacionalización— la corrupción del igualitarismo original vasco que había permitido la entrada de estructuras capitalistas. En línea con la centralidad contextual del conflicto argelino, la teoría de la alienación colonial al estilo de Fanon o Memmi — en tránsito de lo racial a lo nacional— late con fuerza en la conceptualización de Krutwig, especialmente cuando presenta a los vascos como "bestias desnacionalizadas" o trata la enajenación que comporta la imposición de un proceso de civilización y modernización extranjero. En el caso de Krutwig, la mirada fanoniana sobre los efectos culturales y psicosomáticos del colonialismo se concentró en particular en la dimensión sociolingüística recogiendo la metáfora de la castración: «quien no habla el *euskera* es un "euskaldun-motz", un vasco cortado, castrado». ⁷⁰ Si anteriormente el peso de la comparación colonial había recaído en la corrupción moral de franceses y españoles (colonizadores), la crítica anticolonial de Krutwig a la *deseuskerización* trasladó la corrupción espiritual al pueblo y al individuo vasco (colonizados), que sufría un complejo de inferioridad y auto-odio que lo conducía a la castellanización, a la migración y, en definitiva, a la deshumanización. ⁷¹

(c) La cuestión argelina y la crítica a la alienación del marxismo francófono del momento no solo sobrevuelan *Vasconia* en el plano de la teorización colonial; también destacan entre los planteamientos prácticos para revertir sus efectos más humillantes. En este sentido, el libro de Krutwig ejemplifica cómo la radicalización de los repertorios de acción colectiva de aquella época responde a la atención prestada a los conflictos tercermundistas, los cuales se encuentran en los orígenes de la asunción de un marco de "guerra civil global" que impulsó la lucha subversiva de tantas organizaciones políticas durante la Europa de los largos 60. ⁷² Krutwig, que buscaba deslegitimar la estrategia defensiva predominante en el nacionalismo vasco ante la dictadura (patrocinada por el

⁷⁰ Sarrailh, *Vasconia*, 2006, p. 51; Sarrailh, *Vasconia*, 1963, p. 34, 36, 177-188; Fanon, Frantz, *Piel negra, máscaras blancas*, Madrid: Akal, 2009; Claesson, Christian, "Vernacular resistance: Catalan, Basque and Galician opposition to Francoist monolingualism", en Kulberg y Watson (ed.) *Vernaculars in an Age of World Literatures*, New York: Bloomsbury, 2022; Núñez-Seixas, "Terzomondismo", p. 19.

⁷¹ Krutwig planteó, de forma ciertamente idealizada, la migración como dinámica de colonización a tres bandas: los españoles explotados eran enviados a trabajar a (y a colonizar) Vasconia; a su vez, los vascos explotados eran forzados a emigrar y participar en la colonización española de América. Sarrailh, *Vasconia*, p. 182.

⁷² Brazzoduro, "If one day that hour returns", p. 181.

PNV des del gobierno exiliado) y imponer un modelo de resistencia ofensiva, se sirvió de la reubicación tercermundista del contexto vasco con el fin de atacar las bases del posicionamiento *jeltzale*. En primer lugar se encarnizó contra el legalismo, presentando la sumisión del PNV durante la guerra y la coordinación en el exilio con el gobierno republicano español como muestra de colaboración con el colonizador. Después golpeó contra su fondo cristiano, que obedecería a la defensa del monopolio intelectual y moral de la Iglesia, una de las barreras que impedía a los oprimidos encontrar herramientas para rebelarse (entre ellas, la violencia contra la injusticia). Finalmente, el democratismo, desde la afirmación que la adscripción *jeltzale* a las democracias occidentales implicaba una dependencia colonial del imperialismo yanqui, que ahora representaba la continuación de la barbarie nazi.

Pero no solo la destrucción de legitimidades vigentes sino también la propuesta de acción se encuentra en *Vasconia* inscrita en un marco de la lucha contra el imperialismo similar al de Argelia, Vietnam o Cuba y, en consecuencia, plantea la necesidad de una guerra popular, de clara inspiración maoísta.⁷³ La violencia, según el autor, debía tomar un cariz espiritual similar al propugnado por el FNL o las obras de Fanon para revertir los efectos psicosociales de la colonización y acabar con la humillación nacional. Como he indicado y pasó también con el mismo Fanon, esto ha llevado a muchos a reducir a Krutwig a simple teórico de la violencia. Pero ni su proyecto de acción ni la influencia tercermundista en su obra no terminan ni empiezan en la lucha armada, pues el nacionalismo revolucionario a que se adhiere y que reconstruye en el contexto vasco (y en el sí del *abertzalismo*) se compone de una estrategia múltiple seccionada en frentes o *mintegis* (cultural, socioeconómico, político, militar, etc.), entre los cuales el primordial y del que depende toda la estrategia debía ser el cultural, planteando la lucha nacional ante todo como lucha cultural y entre pueblos, como había interpretado de Mao y Ho Chi Minh. Por el contrario, el militar asume la posición ideológicamente y estratégicamente inferior (*Bellica* es el último capítulo del libro) y su predominio solo puede obedecer a objetivos tácticos de la estrategia, nunca dirigir el proceso de liberación. Finalmente, hay que ubicar su retórica guerrillera en coincidencia con un contexto militante europeo de reapropiación del legado antifascista de anteriores generaciones en el cual el imperialismo era ahora el nuevo fascismo.⁷⁴ El

⁷³ Krutwig, que se definió como maoísta en diferentes obras, dijo de los chinos que «eran comunistas porque el bienestar de China así lo exigía en aquel momento. Habían comprendido el marxismo mucho mejor que tantos y tantos papanatas que tenemos en nuestra tierra». Krutwig, *Años de peregrinación*, p. 222.

⁷⁴ Krutwig, *Vasconia*, 2006, p. 409; Brazzoduro, "Algeria, Antifascism", p. 962.

blanco de su lucha son también en *Vasconia*, además de los estados español y francés, quienes respaldan dictaduras y sojuzgan pueblos, como los Estados Unidos.

La nueva estrategia desliza así la lucha radical del marco estatal/nacional típico hasta los 50 hacia la solidaridad y los modelos anticoloniales, un tránsito que es inexacto atribuir a Krutwig por alguna supuesta desconexión con las tendencias de su entorno, pues estos influjos fueron más que habituales, aunque menores que en el País Vasco, en muchas organizaciones revolucionarias del Estado (DRIL, FRAP, OMLE, PSAN...).⁷⁵ Igualmente, en el caso de Krutwig debemos enmarcar su recurso a la solidaridad internacionalista como un método táctico de legitimación contextual y no como un convencimiento militante, pues en *Vasconia* afloran reflejos del universalismo tagoriano de sus años formativos⁷⁶: dejes del elitismo y del liberalismo que recuperó en los ochenta cuando renegó de sus aventuras socializantes.

Como vemos, una lectura contextualizada en las geografías complejas contemporáneas de las ideas anticoloniales de *Vasconia* nos permite apreciar cuestiones de estrategia, legitimidad y táctica que resultan inapreciables para el análisis "discreto", que se limita a perseguir la mecha de la violencia etarra. Llegados aquí, no podemos reducir a una supuesta causalidad externa un libro la producción y el contenido del cual tuvieron una ascendencia intelectual que, por medio de la acción y el pensamiento de unos y otros, se extendió más allá de las fronteras del País Vasco y, por boca de otros autores, adoptó carácter y audiencias globales. Como nos enseña, por ejemplo, la cita que abre el artículo, momento en que el contexto vasco fue elevado a modelo de (des)colonización y de lucha «contra la universalidad abstracta» por Sartre, uno de los voceros más mediáticos del tercermundismo.⁷⁷ Quizás lo más revelador de tal encumbramiento, en el cual el trabajo de Krutwig tiene algo que decir, fue el momento en que se produjo. Paradoxalmente, cuando ETA aparecía a ojos del mundo como representante europeo de la lucha anticolonial, en la organización se acababa de producir una escisión entre quienes apoyaban la estrategia clandestina y quienes se decantaban por planteamientos políticos de organización de las masas trabajadoras. Un

⁷⁵ Gildea, "European Radicals", p. 450; Kornetis, "Cuban Europe?", p. 489; Casanellas, Pau, "«Hasta el fin». Cultura revolucionaria y práctica armada en la crisis del franquismo". *Ayer*, 93, 4, 2013, pp. 29-32; Casanellas, Pau, "Entre el marxismo y el patriotismo: el independentismo catalán en el ciclo global de violencia política del *largo 68*", *Historia Social*, 105, 2023.

⁷⁶ Sarrailh, *Vasconia*, 1963, pp. 278-79, 298-300, 418.

⁷⁷ Sartre, Jean Paul. "Le procès de Burgos", en Gisèle Halimi, *Proces de Burgos*. Paris: Gallimard, 1971. Durante el "proceso de Burgos" por el cual la dictadura franquista condenó a muerte a dieciséis militantes de ETA, sentencia conmutada finalmente por largas penas de prisión. Ver Ansa-Goicoechea, Elixabete, "Un 68 en el País Vasco", *Prosopopeya*, 8, 2013-2014, p. 134. Otro ejemplo para medir el legado de Krutwig en este sentido, nunca del todo imperante pero siempre presente, es la Carta de Brest de 1974. Núñez-Seixas, "Terzomondismo", p. 25.

contrapunto que, como síntoma que los largos 60 empezaban a tocar a su fin, comportó una progresiva reducción de la retórica anticolonialista en ETA y redujo la autoridad moral e intelectual de un Krutwig cada vez más ajeno a una organización que acusará de alejarse del socialismo revolucionario y de ofrecerse a infiltraciones "marxistoides y españoleras".⁷⁸

Por qué y cómo no concluir por derivación: el pensamiento anticolonial más allá de la causalidad, la nación, el objeto y el Estado

48

Hasta ahora, las críticas coloniales vertidas por el nacionalismo vasco en general y la propuesta anticolonial de *Vasconia* en particular han sido abordadas de modo secundario, supeditadas a la historia de ETA. El pensamiento tercermundista de Krutwig se ha leído como proyecto fallido y la mayoría de historiadores han limitado su interés a la dimensión instrumental de su obra para explicar la violencia inaugurada en los 60, escudándose en la afirmación que hablar de colonialismo en el contexto vasco es objetivamente infundado. Según el paradigma, *Vasconia* sería una simple revisión marxista del nacionalismo tradicional y una mera transposición de los movimientos de descolonización a Occidente. En estas páginas he señalado las limitaciones de tales interpretaciones, que encierran la historia del nacionalismo vasco en la domesticidad del estado-nación y que explican las relaciones intelectuales internacionales mediante la derivación/difusión imitativa. He defendido que tanto la metodología discreta como el "efecto dómimo" (Krutwig-ETA, Tercer mundo-Occidente) resultan insuficientes para profundizar en *Vasconia* ya que, en su particularidad, es producto de un orden mundial de relaciones y realidades interactivas que se co-constituyen en conexión con corrientes, retóricas y tácticas internas y globales.⁷⁹

Ante este exceso de atención metodológica a la causalidad externa de la obra y la poca profundización en sus contenidos, he combinado el análisis de su discurso (en el contexto de la trayectoria biográfica del autor) con el interés por la producción de sus ideas, para así diferenciar entre el "sentido de la necesidad" y la "concepción de la necesidad" de la aparición de *Vasconia*.⁸⁰ Entender el proyecto anticolonial de Krutwig requiere investigar para quién y en qué contexto fue escrito, y el recurso al concepto

⁷⁸ Krutwig, *Años de peregrinación*.

⁷⁹ Especialmente insuficientes para el caso vasco, pues «non-state (ethnic) nationalism is too pervasive, vague, maleable and unpredictable a force to be predicted on the simple basis of the diffusion of immanent forces». Conversi, "Domino Effect", p. 247.

⁸⁰ Manu Goswami. "Autonomy and Comparability: Notes on the Anticolonial and the Postcolonial", *Boundary*, 2, 2005, p. 207.

contextual de los "largos años 60" ha sido una tentativa en esta dirección. Si para muchos anticolonialistas no occidentales el nacionalismo representó la materialización de una forma de universalidad basada en la particularidad y un medio para afrontar la crítica a la desigualdad socioeconómica, para muchos nacionalistas occidentales el anticolonialismo representó la posibilidad de plantear modelos contra el imperialismo implícito en los esquemas de la Guerra Fría — críticas no ausentes de contradicciones y, en parte, reproductoras de muchos de los aspectos imperialistas que se despreciaban. Así, tomar la nación como unidad de análisis última no solo oscurece metodológicamente las múltiples caras de historias particulares, sino que reproduce divisiones heredadas de viejos (y no tan viejos) proyectos coloniales e imperialistas.⁸¹

Termino con la reflexión que definir *Vasconia* como "espejismo tercermundista" fallido no solo empequeñece el objeto de estudio, sino que limita doblemente las posibilidades de la disciplina histórica. Primero, porque "limita" la comprensión de la historia intelectual, como si las ideas fueran solo producidas para alcances nacionales; segundo, y porque hace prevalecer una opción ética ante la violencia — el paradigma interpretativo se gestó cuando ETA estaba aún en operación—, "limita" la lectura histórica del conflicto. Si no fue más que una comparación colonial fallida, ¿por qué sus esquemas se intuyen aún en los fantasmas (anti)coloniales que sobrevuelan la actualidad del conflicto vasco-español, 60 años después? Sea como sea, es innegable que la visión del nacionalismo como ideología dinámica contribuyó a un proceso amplio de transculturación política enraizado en los 50 que abrió la tradición *abertzale* a dos grandes "otros" del capitalismo global, el proletariado y el sujeto colonial.⁸² Podemos obviar todo esto y, cegados por pretensiones de definir qué es y qué no es lo colonial en lugar de qué implica para los autores que estudiamos, reducir *Vasconia* al trabajo de un étnico recalcitrante obcecado en legitimar el terrorismo. Sin embargo, nos alejaremos de comprender el peso exacto de la historia en las subjetividades presentes. Cuando palabras como *cipayo* no son más que problemas que no cabe interrogar desde el perspectivismo, sino simplemente condenar, los historiadores se convierten en meros escribas de las crónicas del Estado.

⁸¹ Stoler, "Tense and Tender Ties", pp. 862-863; Brazzoduro, "Algeria, Antifascism", pp. 960-964.

⁸² Ansa-Goicoechea, "Un 68 en el País Vasco", pp. 126-129.

Bibliografía

- Almeida, Adrián, "La Hipótesis Revolucionaria. Nacionalismo Vasco y la Crítica a la Modernidad", *Araucaria*, 43, 2020, p. 119-142.
- Almeida, Adrián, "El pueblo trabajador vasco. Breve historia de la formación de un concepto y sus consecuencias estratégicas en ETA", *El Futuro en el Pasado*, 13, 2021, pp. 543-582.
- 50 Ansa-Goicoechea, Elixabete. "Un 68 en el País Vasco", *Prosopopeya: revista de crítica contemporánea*, 8, 2013-2014, pp. 123-154.
- Conversi, Daniele. "Domino effect or internal developments? The influences of international events and political ideologies on Catalan and Basque nationalism", *West European Politics* 16, 3, 1993, pp. 245-270.
- de Pablo, Santiago. "¡Grita Libertad! El nacionalismo vasco y la lucha por la independencia de las naciones africanas", *Memoria y civilización: anuario de historia*, 15, 2012, pp. 267-284.
- Brazzoduro, Andrea. "Algeria, Antifascism, and Third Worldism: An Anticolonial Genealogy of the Western European New Left (Algeria, France, Italy, 1957-1975)", *The Journal of Imperial and Commonwealth History*, 48(5), 2020, pp. 958-978.
- Brazzoduro, Andrea, "'If one day that hour returns'. The New Left between anti-fascist memories and Third Worldism", *Italia Contemporanea*, 229, 2022, pp. 168-188.
- Casanova, Iker. *ETA 1958-2008. Medio siglo de estrategia*. Tafalla: Txalaparta, 2007.
- Chatterjee, Partha. *Nationalist Thought and the Colonial World: A Derivative Discourse*. Minneapolis: University of Minneapolis Press, 1993.
- Claesson, Christian, "Vernacular resistance: Catalan, Basque and Galician opposition to Francoist monolingualism", en Kulberg y Watson (ed.) *Vernaculars in an Age of World Literatures*, New York: Bloomsbury, 2022.
- Elorza, Antonio. "Prólogo", en J. M. Garmendia, *Historia de ETA*, Donosti: Haranburu, 1995.
- ETA, "A todos los vascos de buena fe", en *Euskadi eta askatasuna. 1952-1965: de Ekin a ETA*, coord. Luis Núñez, Tafalla: Txalaparta, 1993.

ETA, "La insurrección en Euzkadi", en *Euskadi eta askatasuna. 1952-1965: de Ekin a ETA*, coord. Luis Núñez, Tafalla: Txalaparta, 1993.

Fanon, Frantz. *Piel negra, máscaras blancas*, Madrid: Akal, 2009 [1952].

Gildea, Roberto et al. "European Radicals and the 'Third World'". Imagined Solidarities and Radical Networks, 1958-73", *Cultural and Social History*, 8(4), 2011, pp. 449-471.

Goswami, Manu. "Autonomy and Comparability: Notes on the Anticolonial and the Postcolonial", *Boundary 2*, 32(2), 2005, pp. 201-225.

Heiberg, Marianne. *The Making of the Basque Nation*. Cambridge: Cambridge University Press, 1989.

Hordago (comp.). *Documentos Y. I*. Donosti: Lur, 1979.

Hordago (comp.). *Documentos Y. 2, [1962-1963]*, Donosti: Lur, 1979.

Iglesias, Alfonso. "Sub-state nationalisms in Spain during the Moroccan War and the Rif War (1909-1927)", *Studies on National Movements*, 8, 2021, pp. 1-25.

Jáuregui, Gurutz. *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968*. Madrid: Siglo XXI, 1981.

Juaristi, Jon. *El bucle melancólico*, Madrid: Espasa, 1997.

Kasmir, Sharryn. *The Myth of Mondragón. Cooperatives, Politics, and Working-Class Life in a Basque Town*, Nueva York: State University Press, 1996.

Kornetis, Kostis. "Cuban Europe? Greek and Iberian *tiersmondisme* in the Long 1960s", *Journal of Contemporary History*, 50, 3, 2015, pp. 486-515.

Krutwig, Federico. *Años de peregrinación y lucha*. Tafalla: Txalaparta, 2014.

Lizarralde, Imanol. *Teoría francesa y estrategia del MLNV (1967-2015)*, Bilbao: Aranalde, 2016.

Madariaga, Iulen. *En honor a la verdad*. Barcelona: Pol-len, 2021 [2014].

Madaula, Aurora. "The Socialization of Terror: The Algerian Factor on ETA's Terrorism. From the Selected Target to Massive Attack", presented at the ASN World Convention. Columbia, 2014.

- Manela, Erez. *The Wilsonian Moment. Self-determination and the International Origins of Anticolonial Nationalism*. Oxford: Oxford University Press, 2009 [2007].
- Mees, Ludger. *The Basque Contention. Ethnicity, Politics, Violence*. London: Routledge, 2019.
- Mendiola, Jorge "Independentistak llama en Pamplona a los vascos a «desconectar la mente del colonialismo español y francés»", *El Diario Vasco*, 2016 (27 de marzo). Disponible en: <https://www.diariovasco.com/politica/201603/27/independentistak-llama-pamplona-vascos-20160327141047.html>.
- Núñez-Seixas, Xosé M., "Ecos de Pascua, mitos rebeldes: el nacionalismo vasco e Irlanda (1890-1939)", *Historia Contemporánea*, 55, 2016, pp. 447-482.
- Núñez-Seixas, Xosé M., "Dieci, cento, mille fronti! Terzmondismo, anticolonialismo ed etnonacionalismo nell'Europa occidentale (1955-1975)". *Zapruder*, 49, 2019, pp. 15-37.
- Núñez-Seixas, Xosé M., *Patriotas transnacionales. Ensayos sobre nacionalismos y transferencias culturales en la Europa del siglo XX*, Madrid, Cátedra, 2019.
- Olarra, Joxemari "¿Colonizados felices?", *GARA*, 2022 (9 de marzo). Disponible en: https://www.naiz.eus/es/hemeroteca/gara/editions/2022-03-09/hemeroteca_articles/colonizados-felices.
- Poulantzas, Nicos. *Las clases sociales en el capitalismo actual*, Madrid: Siglo XXI, 1976 [1974].
- Prat, Joan. *La mitología i la seva interpretació*, Barcelona: Llibres de la Frontera, 1984.
- Rojo, Severiano. "Imaginario nacionalista vasco y representación de España: de Sabino Arana a Federico Krutwig", en *Literatura e imaginarios sociales: España y Latinoamérica* (ed. Jesús Peris). Valencia: Universidad Cardenal Herrera, 2003.
- Rubiralta, Fermí. *El nuevo nacionalismo radical. Los casos gallego, catalán y vasco (1959-1973)*. Bilbao: Tercera Prensa, 1998.
- Sarrailh, Fernando. *Vasconia*. Buenos Aires: Norbait, 1963.
- Sarrailh, Fernando. *Vasconia*. Bilbao: Astero, 2006 [1963].

Sartre, Jean Paul. "Le procès de Burgos", in Gisèle Halimi, *Procès de Burgos*. Paris: Gallimard, 1971.

Segovia, Marina, "Pedro Barrondo Garay, un nacionalista vasco en la represión franquista", *Revista Historia Autónoma*, 20, pp. 49-68.

Stoler, Ann Laura. "Tense and Tender Ties: The Politics of Comparison in North American History and (Post)Colonial Studies", *The Journal of American History* 88, 3, 2001, pp. 829-865.

Ugarte, Anton. "Federico Krutwig (1921-1949). Ideologo abertzale baten hezibidea", *Gerónimo de Uztariz*, 26-27, 2010-2011, pp. 62-102.

Ugarte, Anton. "Bibliografía anotada de Federico Krutwig". *Sancho el Sabio*, 40, 2017, pp. 261-289.

Ugarte, Anton. "Un vasquismo liberal imposible: el Nuevo Ateneo de Bilbao (1950-1952)". *Vasconia*, 43, 2019, pp. 133-163.